

SUPLEMENTO  
AL NÚMERO 10 DE

GENTE NUEVA

Elche 24 de Agosto de 1903.

LA CUESTIÓN DEL "CÍRCULO OBRERO,"

La Votación

Ayer tarde celebró Junta General la Sociedad «Círculo Obrero» procediéndose á la anunciada votación para determinar si el capital de esta entidad debía ó no colocarse en la casa comercial de los señores Serrano, Pascual Gomis y Ca.

El escrutinio dió un resultado de 569 votos de oposición contra 481 favorables.

A LOS OBREROS

Ya ha llegado la hora de que los obreros de Elche den una prueba de su consciencia no dejándose embaucar por los jefes *adormideras* que no llevan mas fin que medrar y figurar á costa del trabajador. Ya ha llegado el momento de que los *santonos* del socialismo autoritario sean derrotados, echándoles abajo sus planes *maquiavélicos*, de un *maquiavelismo modernista* que se trasluce á la legua. Llegó el momento tambien de que los obreros que de buena fé siguen las inspiraciones del socialismo *pablista* local, abran los ojos y se emancipen de la tutela absoluta á que se hallan sujetos. Ya no más charlatanes socialistas; ya no más pseudo-rendedores de la clase trabajadora que solo halagan á ésta para que les sirva de escalera que

les remonte á la meta de sus aspiraciones.

¡Trabajadores todos! ¡Que os sirva de ejemplo está cuestion que ha perturbado tan á fondo al Círculo Obrero! Si los jefes socialistas han tenido tanto interés en que se fuera á la elección, ha sido porque confiaban en que, como siempre, seriais juguete de lo que á ellos les convenia; si han proferido tantas baladronadas de que, por encima de todo, sacarían el dinero, ha sido porque creían tener la seguridad de que obedecierais ciegos, á lo que ellos os mandaran; si han tenido la osadía inaudita de promover este asunto delicado y de una gravedad incalculable, ha sido porque jamás pudieron imaginar que, esta vez, les saliera *el tiro por la culata*, no prestándose á ser los causantes de la ruina de vuestra tan querida sociedad; sociedad sagrada, amparo y paño de lágrimas del trabajador ilicitaño; sociedad profanada por la asquerosa política socialera, política más ruin y más funesta aun que la política reaccionaria.

Los que aspiran á ser concejales, los que van siempre á caza de cargos retribuidos dentro de las Sociedades Obreras, los que perteneciendo á una sociedad industrial y siendo empleados de la misma con un buen sueldo, al mismo tiempo que desempeñan cargos dentro de la directiva de una sociedad obrera, inician, trabajan y pretenden á todo trance que el capital en metálico de éstas pase á ser pasto de las eventualidades que puedan sobrevenir en un negocio no muy seguro; los que os han llevado á una huelga tan descabellada como desastrosa, oxigiendos grandes sacrificios demandados hasta que pasarais hambre y cuando se lleva á efecto la implantación de la fábrica que decian

iba á daros trabajo en abundancia, no sucede así y os dán solo trabajo para que ganeis un exiguo y mezquino jornal que no llega para cubrir los gastos que ocasionan las más perentorias necesidades; los que no llevan otras miras que cumplir los mandatos del gran *santón* de Madrid que en cierta ocasión les dijo, que mientras no se apoderaran del Círculo Obrero no harian nada práctico ni tendrían verdadera fuerza las huestes socialistas; los que, necios, van haciendo alarde de su fatuidad y siempre rodeados de los que ellos consideran, no como compañeros sino como subordinados; los que solo os han educado para que vayais á votar cuando á ellos les convenga, y predica mucha calma, mucha sensatez, mucha legalidad, nada de insubordinaciones, nada de apelar á medios violentos para conseguir el triunfo en las huelgas, y no obstante os dicen cuando se trata de sacarles Concejales ó Diputados, que *con el garrote se ganan las elecciones*; los que combaten la explotación para tener ellos luego ocupados en sus industrias á infelices, casi idiotas, que cobran un salario irrisorio y gastan sus fuerzas físicas en tareas pesadas y peligrosas; los que todo esto hacen y aún más que nos llamamos, esosni son redentores ni directores desinteresados del proletariado, sino parásitos que viven á costa de los modernos esclavos.

Ya lo sabéis, obreros, no hay que dormirse sobre los laureles no hay que confiar en la derrota vergonzosa sufrida por los mangoneadores y perturbadores de las sociedades obreras. Que la victoria alcanzada en el día de ayer en buena lid, sea el acicate que dé nuevas energías para extirpar de raíz tanta maleza ponzoñosa, brotada en

el fecundo seno de las entidades obreras de Elche.

¡Que cada cual ocupe el puesto que le corresponda! ¡Que no falte voluntad para trabajar en pró de la sacrosanta causa del obrero! ¡Que el obrero ilicitaño tenga interés en defender su único tesoro comprometido hoy por quienes no tienen ni un átomo de compasión para sus hermanos, cuando se trata de la defensa de sus intereses particulares! ¡Que se convengan los obreros de buena voluntad de que con perseverancia, estudio, interés y buen deseo, no necesitan administradores que malversen sus caudales, ni falsos apóstoles que les prediquen lo que no sienten ni practican.

CONSIDERACIONES

Que la voluntad de los obreros no es la de los socialistas; que el poder ejercido arbitrariamente, aunque en principio enerve las energías las despierta á la postre más vigorosas; que la razón y la justicia aunque envueltas en el terror, triunfan y resplandecen, plenamente ha quedado demostrado en la votación de ayer en el Círculo Obrero.

Ante la perspectiva de ver desaparecidos, quizá para siempre, los ahorros que tantos trabajos representan; ante la pérdida del sudor honrado que satura ese metal á costa de tanta perseverancia reunido; ante el estruendoso hundimiento de las bases sacrosantas que cimientan el árbol bienhechor del socorro mútuo, sucede violentamente sus nervios la indiferencia, agita su encespada melena el león proletario, lanza al aire su rugido de indignación la conciencia, y á defender con su vida lo que es suyo y lo que nadie le puede quitar vá el espíritu del pueblo, luchando con fanatismos de partido y en contra de particulares conveniencias.

Hermoso espectáculo que predice futuros adelantos, es el que ofrecia

GENTE NUEVA

ayer el Círculo Obrero y sus alrededores, atestados de hombres cuyos espíritus agitados soportan con dolorosa paciencia los violentos golpes del corazón, que ya se aprieta como nudo gordiano o ya se ensancha abrigando avalanchas de oxígeno, según las impresiones de la votación que afectan triste ó alegremente.

Esos ochenta y ocho votos de mayoría depositados en aquella urna, acostumbrada á guardar en sus entrañas la mentira, por los que han comprendido lo que significaba entregar el capital á manos sin garantía, simbolizan la columna redentora á cuya cima no llegarán en adelante las plantas de los politicastos de ocasión, aunque para escalarla utilicen las espaldas de sus secuaces, siempre dispuestas á servir de peña por donde arriben á la meta del caciquismo, los que en vez de ostentar en sus manos los honrosos callos del trabajador, las muestran impregnadas de odiosa burguesía.

Con razonamientos, y no con ridículas frases de oropel socialista, es como ante la opinión se explanan las ideas que producen el pro y el contra de las cosas. Y con razonamientos pretendo demostrar á los que persisten en el credo absolutista, que de haber sucedido lo contrario nueva mancha adornaría la harapieta vestidura del socialismo local.

Constituida la sociedad Serrano, Pascual, Gomis y Compañía, con un capital de 75.000 pesetas, emprende el negocio en gran escala, y con gran desproporción entre el capital y el negocio.

No es suficiente el capital social para las atenciones de la fabricación, como se demuestra sin género de dudas acaparando imaginativamente el capital supuesto de los fabricantes de primera fila que, juntos, puedan dar trabajo á tantos operarios como mantiene la nueva fábrica, suponiendo un jornal de diez pesetas semanales por cada costurero, aparte el que corresponde á las demás manos de obra.

No es esta temporada, ciertamente, la que facilita más salida de alpargatas á la industria, y esta circunstancia, tenida en cuenta, demuestra el preciso almacenaje de la producción que allí queda muerta, y por lo tanto impide la ocasión de operaciones que renueven los medios necesarios para la equitativa marcha económica de la sociedad.

Consecuencias de estas razones, han de ser indefectiblemente el entorpecimiento en la repartición del trabajo, primero, la marcha defectuosa de la protección al obrero luego, y el paro forzoso después, cuando por los socios se mida y pese el interés pecuniario contra el cumplimiento de las obligaciones impuestas.

De ahí es que esa sociedad, no repare en tomar dinero á préstamo con interés, y de ahí que se desprenda lógicamente que en cuanto acepta el que le han ofrecido es porque lo necesita, y si lo necesita es porque, como digo antes, su capital es insuficiente para dar vida al negocio en gran

escala, y siendo insuficiente y siguiendo el rumbo iniciado, desaparece el crédito y la confianza que puede inspirar.

Por si esto no fuese tan convincente como lo creo, fijaremos nuestra atención individualmente en los socios de la nueva fábrica, y confesaremos que, aunque todos merezcan ese crédito por sus particulares condiciones morales, no merecen mercantilmente más que siete de ellos que, por su fortuna, tienen responsabilidad que cubra sus operaciones. mientras los ocho restantes, desgraciadamente, han impuesto unos lo único que poseían y lo han buscado otros como han podido, sin que para garantir sus acciones les quede nada en que poder sentar fianza.

A mayor abundamiento, también la lógica nos hace pensar que si esos señores que los poseen, viesen seguridades de buen éxito, adelantarian de sus capitales la porción necesaria para la marcha de sus negocios, máxime cuando esa porción podría rendir el 6%, que hubiesen pagado por el capital del Círculo Obrero, convirtiéndose así en prestamistas los propios industriales.

Este rasgo nos hubiese mostrado, desde luego, confianza en el negocio; pero por el contrario la desconfianza impera cuando se mira que sin hacer uso de los más rudimentarios principios de la dignidad, estaban dispuestos á aceptar sin reparos un capital tan discutido, y que sabían perfectamente que no era voluntad de sus dueños confiarlo á su custodia.

Aparte de esto, me parece muy natural que quieran exponer á funestos resultados el capital ajeno, aún cuando con muy honradas intenciones de devolverlo acrecentado con el interés, si el viento cambiase, por cuanto considerar pueden hechado al aire sus posibles, mientras que sus ocho socios irresponsables nada arriesgan.

Deducción definitiva de cuanto llevo dicho es que la inversión del ahorro del obrero en negocio extraño, hubiese sido un delito, y que los que lo han impedido merecen tantas alabanzas como las que mereció en un principio el programa socialista, hoy tan maltrecho por los mismos que lo predicaron.

Esos fondos en manera alguna deben salir de la cuenta corriente y de la casa que ofrezca las garantías de seguridad á que debe estar sugeto, unido á las de que en un momento dado pueda extraerse para alivio de los obreros si, por desgracia, una epidemia ú otras causas lo exigieran.

Este es mi leal saber y entender, y á la opinión imparcial remito la exposición de mi criterio para que en su consecuencia juzgue el hecho que para fortuna de los trabajadores todos ha sido estorbado en su consumación.

A los obreros de buena fe exhorto para que, no deteniéndose en el camino que ayer iniciaron bajo tan excelentes resultados, sigan adelante hasta conseguir la extinción de la hierba socialista en el Círculo Obrero,

pues ahí está su redención verdadera. Al avance, y sin abandonar la acción destructora del servilismo en el trabajo, dedicad vuestro esfuerzo viril á emanciparos de todo yugo que os oprima ya sea patronal, ya socialista.

Y á los socialistas que adoran en sus Directores, me complazco en manifestarles la seguridad de que la opinión del pueblo no es contraria á los trabajadores; que éstos siempre son respetados y considerados como hombres por el doble concepto de pobres honrados y de trabajadores, y al igual que la opinión, GENTE NUEVA lleva su campaña de oposición furiosa contra la furiosa invasión socialista que todo lo quiere acaparar por caminos tortuosos que conducen á la ruina, pero tiene su admisión más entusiasta por los hombres útiles que soportan el precepto de ganarse el pan con el sudor de su frente, afeerrados á la defensa de la vida por el trabajo, procurando al mismo tiempo por sendas llenas de luz la redención de su estado actual por otro estado más libre.

Después de la lucha

El despotismo acaba de ser aniquilado por la razón, la voluntad ha roto argollas que la impedían obrar á su manera, la libertad ha despertado del sueño en que la había sumido el fanatismo, los tiranos sufren la vergüenza de una derrota, la justicia y la verdad se han unido en fraternal abrazo para bien de una humanidad doliente y escarnio de unos usurpadores.

El proletariado ilicitano está de enhorabuena.

La soberanía socialista, ha sido destronada de las conciencias del pueblo al grito unánime de la honradez, que ha proclamado bochornosas verdades y protestado de gestiones arbitrarias y miras tan bajas como ridículas.

El pueblo ha sabido imponer su voluntad.

El obrero ha rechazado con la altivez propia del esclavo del deber, afrentosas proposiciones.

El hombre se ha impuesto al amigo, la imparcialidad ha reemplazado á los afectos, la verdad á la hipocresía, la razón á la inconsciencia, la actividad al paroxismo, la voluntad á la negligencia, el arrojo á la cobardía. Y dicho se está que cuando todas estas circunstancias se levantan del letargo en que yacían, destrozando mol-des hechos al calor de inmóviles particularismos, la victoria es segura, el triunfo indiscutible.

Así ha procedido el obrero ilicitano y el laurel de la victoria se ha ceñido sobre su frente coronando sus esfuerzos.

Sus ahorros, quedan intactos; á pesar de haber sido combatidos sin demora, atacados con inusitado afán, maltrechos por innumerables acometidas de perversos enemigos, han conseguido triunfar de todos ellos y hoy fluctúan libres del menor peligro por el tranquilo mar de los razonamientos que antes encrespaba el fiero aguilón del egoísmo.

El pueblo ha obrado esta vez como nadie lo esperaba. Ha procedido con cautela. Ha lanzado el anatema sobre los modernos socialistas con la elocuencia de la razón, con la valentía del héroe.

El obrero antes de nada, consultó con su conciencia, dedujo hechos, aquilató circunstancias, comparó... y la lógica demostró la verdad con la lucidez del axioma consiguiendo arrancarle un grito de protesta que invadió con rapidez vertiginosa el espíritu de las masas sociales preparándolas para la lucha.

Si no todos respondieron á este grito de protesta, pocos han sido los que no le hayan secundado. Para ellos solo me resta un poco de compasión puesto que tienen esclavizada la libertad y encadenadas las ideas.

Ayer, al verles desfilan ante la urna con la satisfacción del que saborea un triunfo, al verles depositar en ella, no sus opiniones y entenderes, sino el mandato del amo de ideas, me avergonzaron como hermanos y los aborrecí como hombres.

¡Que escarnio! ¡despreciar los sudores de nuestros padres que pasaron, dejando allí el fruto de un afán! Al pensar en esto, alcé la vista y quedé como en suspenso... evoqueé un recuerdo... y murmuré unas palabras... palabras de gratitud inmensa, de admiración profunda, de gran respeto, de alabanza eterna, hacia aquél hombre que se perfila en el cuadro lienzo enclavado en negro marco. Allí está siempre con un mutismo que tiene un algo de misterioso, un algo que entristece que hace brotar lágrimas....

Su expresión es la del que sufre resignado, la del que arrastra peligros sin decaer de ánimo, la del que perdona á sus enemigos compadeciéndolos á la vez. En sus ojos hay algo de inquisitivo. Su melancólico mirar tiene la expresión del que adivina un pavoroso porvenir. Y efectivamente, mientras yo pensaba todo esto, tributando un recuerdo que era un deber, un bando político sin ideales ni doctrinas mirando solo para sí, pretende derrumbar la gran obra de aquel hombre, ansia destruir con sus medidas arbitrarias la sagrada institución que el malogrado Juan Bautista Sala Maciá á costa de sinsabores mil y privaciones sin cuento, funda para honra de su pueblo y bien de sus compañeros.

Los falsos apóstoles del socialismo nada han respetado. ¡Ni una memoria que es una honra, ni un nombre que es una gloria! Nada... solo atentos al egoísmo. Absortos solos al sórdido interés de la codicia.

Todo ello traspasa los límites de la verosimilitud.

Siempre me espique que el ladrón buscara la sombra para cometer sus fechorías, que el cobarde criminal buscara las tinieblas para herir, que los redentores del proletariado ilicitano se descalzaran al cometer sus iniquidades para evitar la alarma, se arrastraran como reptiles para no ser vistos; pero que cuando el pueblo ya no ignora su conducta censurable y grita y reclama sus derechos y protesta de las arbitrariedades y les desprecia y les escupe en el rostro, y ellos continúan inmutables en sus propósitos, no; eso demuestra que no les queda un resto de vergüenza, que no existe un átomo de dignidad.

Guerra á muerte y venganza despiadada.

Tal es el lema.

ELCHE

IMP. DE JOSÉ AGULLÓ

CORREDERA, 5.